

Capítulo 502 El Verdadero Uma-Sarru (8)

Abaddon solía ser un gran fanático de las bebidas energéticas cuando todavía vivía en la Tierra.

Trabajó como un loco solo para mantenerse a flote, y en lugar de dormir adecuadamente, como la mayoría hubiera esperado que hiciera, subsistió con bebidas energéticas para poder tener tiempo para leer las novelas ligeras que le gustaban y ponerse al día con los lanzamientos musicales semanales.

Desde que cumplió 18 años, debería haber dormido sólo un promedio de 3 a 4 horas por noche.

Fue un auténtico milagro que no muriera antes de cumplir los veinte años.

Una insuficiencia cardíaca seguramente debería haberlo eliminado, antes de que lo hiciera un mítico señor.

Pero en lugar de eso, continuó sus días subsistiendo gracias al subidón turbulento que le producía cada vez que ingería cafeína.

Comer una estrella era algo así, sólo que multiplicado por 1.000.

Proporcionó una explosión de energía tan irreal, que casi saltó de sus escamas.

Y entonces... su cuerpo simplemente explotó.

Un torrente de energía cósmica violeta llenó la región del espacio y oscureció la mayor parte de la visión del actual rey del abismo.

Finalmente, desarrolló una extraña sensación de aprensión, mientras miraba fijamente una región de color extraño del espacio y sintió que su agitación aumentaba.

"¿Esto es lo que llamas una apuesta final? El gobernante novato se ha comido su primera estrella y ahora..."

"Mobi geou qe thric throdenilt ukrisir". (No habrá más conversación.) De la nada, la energía violeta comenzó a tomar forma y solidificarse.

Normalmente, la palabra «monstruo» se utiliza para describir una criatura de apariencia y estatura horribles, y con un comportamiento aparentemente hostil.

Pero ahora, al mirar a la criatura en que se había convertido Abaddon, uno llegaría inmediatamente a la conclusión de que se le debería dar un nombre mejor.





Con el cuerpo normal de Abaddon, siendo capaz de despojar de la cordura a los seres que lo miraban, este parecía estar diseñado para imbuir a otros con un nihilismo ineludible.

Mirarlo, era comprender claramente que nada importaba.

No había esperanza, no había luz al final del túnel.

Sólo estaba él, esperando para provocar el final frío y oscuro.

Y lo haría con la mayor facilidad y salvajismo.

Tal es su propósito.

Su diseño.

Sus escamas parecían haberse fusionado todas, convirtiéndose ahora en algo parecido a un exoesqueleto blindado, similar a un crustáceo.

Flotaba en cuatro patas, pero sólo las patas trAsherahs se parecían a los pies de los animales, mientras que las delanteras se parecían más a las extremidades con cuchillas de una mantis religiosa.

Su cabeza era algo monstruoso, pero estaba bien protegida. Y aunque ahora no tenía siete colas, sí tenía siete espinas oscuras y placas salientes de su exoesqueleto, sobresalían de su mandíbula, cráneo, espalda y hombros.

Debajo de la armadura de placas de la criatura, corrientes de una misteriosa energía roja pulsaban a lo largo de su cuerpo; coincidiendo con el latido de un corazón.

En todos los eones de vida de Jaldabaoth, nunca había visto una criatura como esta. "¿En qué clase de bestia inmunda te has convertido?"

"¡i ...

Después de solo lanzar un rugido en respuesta, Abaddon comenzó su asalto.

Y Yaldabaoth quedó tan desprevenido, que apenas pudo asimilar lo sucedido.

Todo lo que sabía era que en un momento sintió que algo le golpeaba la cara, lo que le hizo echar la cabeza hacia atrás.

"¡Gahh! ¿Qué es lo-?"

Ni un segundo después, Abaddon apareció justo frente a él y le golpeó el hocico hacia adentro con un cabezazo destructivo, que podría haber destruido diez mundos más.

'Yo... ¿Qué acaba de pasar...?'



De repente, Jaldabaoth sintió un dolor horrible en ambos costados y en la cara.

Al mirar hacia abajo, milagrosamente aparecieron dos agujeros en sus costados y le arrancaron la mitad de la cara.

Un segundo después, Abaddon enterró sus patas delanteras incomparablemente afiladas en ambos costados de Jaldabaoth y abrió su aterradora boca para morder la mitad de la cara del falso dragón.

"iiiiGAAAAAAHHHHHH!!!!"

El grito de horror de Jaldabaoth señaló que era hora de que comenzara a usar todas sus fuerzas.

Abaddon lo había mordido, pero por alguna razón aún no lo consumía, lo que significaba que el dios del abismo todavía tenía tiempo.

Teletransportándose lejos del peligro, Jaldabaoth reunió todo el poder mágico de su cuerpo para obtener una carta de triunfo que nunca esperó usar.

Pero evidentemente, el monstruo que había delante de él era más fuerte de lo que él mismo había creído.

"Magia Abisal Verdadera: ¡Vínculo Chaoskampf!"

...

Jaldabaoth no tenía idea de si su hechizo había funcionado o no.

Pero su esperanza era no tener que depender tanto de ello y, en cambio, poder ganar esta batalla a través de medios más directos.

A sus costados comenzaron a aparecer portales mágicos.

A través de cada uno de ellos se produjo un ataque diferente.

Un mar de fuego, un diluvio de rayos, tormentas de hielo y similares.

Los ataques convergieron hacia Abaddon como misiles teledirigidos, y por un momento pareció que todos iban a atacar a Abaddon directamente.

Sin embargo, Jaldabaoth sintió de repente un golpe abismalmente fuerte en su pecho, y supo de antemano que su ataque había fallado.

La evidencia de esto llegó cuando vio a Abaddon usar su cuerpo horrible para moverse entre las explosiones como si fueran caracoles.

Finalmente, Jaldabaoth se dio cuenta exactamente de lo que había estado haciendo su oponente.

Y esto lo horrorizó hasta el extremo.



Ya no sabía exactamente qué tipo de criatura estaba mirando.

No es raro que las deidades en los niveles más altos puedan moverse instantáneamente, sin demora para utilizar el pico de velocidad en sí.

¿Pero qué pasa si uno quiere ir aún más rápido?

Entonces tendrían que moverse lo suficientemente rápido para superar el paso del tiempo.

Una hazaña que es mucho más fácil de decir que de hacer.

Aunque no era algo que debería haber sido posible, Abaddon ahora se movía tan rápido que se impulsaba continuamente a través del espacio y el tiempo por igual, para golpear a su oponente antes incluso de moverse una pulgada.

Jaldabaoth nunca había presenciado algo parecido antes.

No, esa no era exactamente la verdad.

Sólo esperaba no volver a presenciarlo nunca más.

'Este bastardo... es igualito a Luc...'

Finalmente, Abaddon abordó a Jaldabaoth con su cuerpo y los dos cayeron rodando hacia una de las lunas del planeta que había sido destruido hacía unos momentos.

La pareja de dioses las atravesó, como si estuvieran hechas de yeso fresco, y Jaldabaoth luchó en vano para escapar de las garras de su enemigo.

Abaddon levantó su enorme extremidad anterior por encima de su cabeza y la enterró directamente en el pecho de Jaldabaoth.

Al mismo tiempo, ambos lanzaron chillidos horribles, que fueron suficientes para romper las rocas lunares.

Abaddon miró su pecho y vio que una herida comenzaba a abrirse.

Era inquietantemente similar a la que acababa de golpear a Jaldabaoth hacía un segundo.

Esto hizo que el dios del abismo sonriera agradecido a través de sus dientes rotos.

El hechizo que había lanzado antes tenía propósitos particularmente nefastos.

Cada ataque que Abaddon asestaba a Jaldabaoth se reflejaría de vuelta.

Aunque, por el contrario, esta habilidad no se activó cuando Jaldabaoth fuera quien hería a Abaddon.





Ahora, ambos estaban atrapados en un terrible punto muerto, diseñado únicamente para favorecer a Jaldabaoth.

Esta sería una prueba de resistencia.

Al final, el primero en caer en esta batalla sería aquel que no pudiera soportar el dolor del castigo.

"¡¡¡AAAAAAGHHHH!!!"

Jaldabaoth sintió un dolor horrible que le recorría el centro del pecho, mientras un chillido agonizante escapaba de su boca.

Con la mayor técnica quirúrgica y un júbilo siniestro, Abaddon abrió el pecho de Jaldabaoth para revelar su corazón.

Habían cuatro de ellos para ser exactos, cada uno distribuido a la misma distancia uno del otro.

Al mismo tiempo, el pecho de Abaddon fue cortado y separado por una fuerza invisible, para revelar su único corazón de fénix.

Y su enemigo no lo podía creer.

—¡Eres un idiota! ¿Aún no te has dado cuenta de lo que estás haciendo? —se rió Jaldabaoth.

Fue entonces cuando vio al monstruo sobre él sonreír, con colmillos que eran más largos que rascacielos enteros.

Finalmente se dio cuenta de que Abaddon no estaba cuerdo en ese momento.

De hecho, casi con certeza, parecía que estaba disfrutando el dolor que ambos compartían juntos.

No importaba cuánto dolor sufriera él mismo, siempre que pudiera infligir daño a Jaldabaoth también, entonces todo valdría la pena.

Abaddon apuñaló a Jaldabaoth dos veces más en dos de sus corazones restantes; su agonía conjunta fue como una armonía para él.

Su propio corazón aún no estaba totalmente dañado, pero tenía enormes cortes en él.

Como era de esperar, Jaldabaoth no estaba lidiando muy bien con la destrucción de sus órganos más importantes.

A estas alturas, él también sólo se aferraba a la vida.

Buscó una oportunidad para explotar, pero Abaddon no le dejó ninguna.





Su único movimiento hacia adelante era desesperado y odiaba dejar su vida en manos de cosas crudas como el destino.

Pero, por desgracia, no tenía más opciones.

Y parecía que esta batalla estaba a punto de llegar a su fin.

En lugar de usar sus ensangrentadas extremidades anteriores para apuñalar a Jaldabaoth en el corazón, la mente frenética de Abaddon le dijo que abriera bien la boca y saboreara el final como era debido.

Estuvo tan cerca de morder el corazón que sus colmillos lo rozaron y sacaron sangre.

Pero justo antes de apretar los dientes... hizo una pausa.

Un recuerdo resurgió de lo más profundo de su cerebro.

Una mujer se sentó en su regazo y varias más a su alrededor, cada una llorando a mares y rogándole que no hiciera... ¿algo?

Pero no podía recordar exactamente qué...

Podía ver las bocas de las chicas moverse, pero eso no le ayudó a entender exactamente qué estaban preguntando.

'Encuentra...otra...manera.'

En el momento en que finalmente lo recordó, ya era demasiado tarde.

Jaldabaoth finalmente aprovechó su momento y se lanzó hacia el pecho abierto de Abaddon.

Usando su hocico aplastado, abrió la boca lo más que pudo y mordió el corazón perforado de Abaddon.

Con gran satisfacción lo arrancó de su pecho y se lo tragó entero.

